

quinientas estatuas. Mas el arte tuvo su decadencia cuando se prostituyó hasta no representar más que la materia en distintas formas. El entusiasmo de la belleza corpórea fué fomentado por el gobierno, como si fuese un ramo de constitucion religiosa ó política.

Una tradicion de los gentiles nos cuenta mil casos de hermesas deificadas por su titulo de belleza únicamente, y en Esparta, en Lesbos y entre los Parrasios, se abrieron certámenes de belleza femenil donde se premiaba la hermosura.

Las mujeres perdieron el decoro lastimosamente, pues hacian vergonzoso alarde de su belleza fisica, presentándose desnudas en los talleres de los grandes artistas, en los baños ó en la orilla del mar.

Friné, mujer de notable hermosura, sirvió de modelo á Apeles para sus cuadros y á Praxiteles para sus estatuas, que excitaron el entusiasmo universal. En las fiestas de Neptuno y Venus se despojaba de sus vestiduras en las gradas del templo, y sin más adorno que su negra cabellera, se adelantaba hácia la playa, entrando en el agua para rendir homenaje á Neptuno, y se retiraba despues entre las aclamaciones de la muchedumbre.

Enias, no pudiendo obtener sus favores, la acusó de haber profanado los misterios de Eleusis: los juéces iban ya á pronunciar la sentencia de muerte, cuando el orador Hipérides que la defendia, invocando los derechos de la belleza, la hizo presentar desnuda al tribunal, que inmediatamente la declaró absuelta.

Este desordenado amor á la belleza fisica corrompió las costumbres y mató por algun tiempo la inspiracion de los grandes genios.

Segun algunos historiadores, la pintura fué inventada por una mujer, por más que otros, en su indomable sabiduría, afirman lo contrario.

Dicese que una jóven, la tarde ántes del dia en que su amante debia emprender un largo viaje, entre las amarguras de la despedida, observó el perfil de su rostro trazado en la sombra de la pared, y cogiendo un carbon del fogon, fué siguiendo el contorno y consiguió de este modo tener un vivo recuerdo del ausente. Así es que á una mujer debemos el origen del dibujo natural, base de todos y el más importante.

A pesar de que la mujer jamas ha sido impulsada al estudio de las artes, pues en vez de allanarle el hombre las sendas escabrosas, no ha hecho más que ponerle trabas, diques y entorpecimientos en su camino, en todos los siglos y épocas han descollado mujeres que han llegado al pináculo de la gloria.

La mujer verdaderamente ilustrada merece una gran admiracion, pues los conocimientos que posee son autodidácticos, es decir, adquiridos sin maestro.

Ya que escribo hoy acerca de las aptitudes de la mujer para las artes, citaré los nombres de las artistas más notables, pues no me es posible ocuparme de todas, en atencion á que la nomenclatura seria interminable.

Lola de Cizigné floreció en Roma, cerca de ochenta años ántes de Jesucristo. Esta mujer era muy hábil para hacer los retratos de sus amigas, y ejecutó el suyo frente á un espejo.

Marieta Babusti fué célebre retratista. Esta se resistió á los ruegos que el emperador Maximiliano le hizo para atraerla á su corte, prefiriendo permanecer al lado de su anciano padre, del cual encantaba la existencia. A su talento de pintora, reunia excelentes dotes para la música.

El siglo XVII en Italia fué muy fecundo en artistas del bello sexo. La inspirada artista Elisabeta Serani, que murió á los veintiseis años de edad, envenenada por una criada, causó una desolacion muy grande por su inesperada muerte, y mereció el honor de ser enterada en la tumba de Guido.

Como miniaturista francesa fué muy notable Matilde Herbelin. Susana Courtois esmaltaba admirablemente. Catalina Duchemint, mujer del célebre escultor Girardon, fué la primera que tuvo el honor de pertenecer á la Academia de Bellas Artes en Francia. Sofía Cherson fué artista muy distinguida, hizo cuadros bellisimos é innumerables y recibió de Luis XIV una pension de quinientas libras; tambien se distinguió como excelente música y poetisa.

CONCEPCION GIMENO DE FLAQUER.

(Concluida.)

LA SEVILLANA.

(Continuacion.)

Sin que en los libros hayan tenido que aprender esto, las sevillanas gracias á su buen sentido adivinan los desagradables resultados de la maledicencia; que no otro nombre merece esa burla que traspasando los limites de la sencilla broma, ridiculiza y mata. A la que así por intuicion no lo comprende, hástale el más leve ejemplo para servirle de aviso.

En justa ley de buen tono, la maledicencia calificase aquí hoy por las señoras como defecto inherente á personas sin educacion. A su vez la mujer del pueblo designa á los maldicientes con el denigrante mote de *mala lengua*, que hoy suele cambiar con otro no ménos significativo: cuando trata de señalar á todo aquel en cuyas palabras ó acciones se adivina algo de siniestro, dice de él que tiene *mala sombra*. Las hijas de este suelo son harto celosas de su buen nombre para dar lugar á que de ellas pueda decirse que carecen de buena edu-